



El 'arte de la piedra' y el legado de un congreso sobre la cantería en la USAL

Tres arcos, evocadores del Patio de Escuelas, adornan desde hace unos días la entrada de la Facultad de Geografía e Historia

:: CHEMA SÁNCHEZ

SALAMANCA. Probablemente no exista unanimidad a la hora de señalar la condición, cualidad o característica más icónica de nuestra Salamanca. Pero de lo que no cabe duda es que la piedra de Villamayor se ha convertido en motivo de inspiración de poetas, escritores, pintores, canteros, escultores, arquitectos o fotógrafos.

La arenisca salmantina tiene la magia que se logra al conjugarse la textura jugosa del instante del nacimiento en la cantera, la maleabilidad de sus primeros momentos de vida, el carácter que adquiere con el paso del tiempo y la pátina dorada que pone en su superficie ese óxido que aporta la suma de algunos contrastes como son la humedad, la luz del sol y la caricia del viento.

Eduardo Azofra, mi "profe" de cabecera, ha puesto en marcha este año un congreso bajo la convocatoria del "Arte de la Cantería" que ha concitado el interés de un grupo de participantes heterogéneo, en el que no han faltado historiadores del arte, geólogos, arquitectos, escultores, canteros, profesores y estudiantes universitarios.

Se felicitaba mi amigo Pepe Doncel, historiador del arte de vocación tardía, de haber participado en este congreso y resaltaba tanto el carácter didáctico del mismo como el contenido en el que junto a las informaciones teóricas han tenido acceso a una serie de talleres y experiencias eminentemente prácticas.



Imagen del proceso de instalación de los arcos de piedra de Villamayor. :: CHEMA SÁNCHEZ



Lijando la piedra. :: CHEMA SÁNCHEZ

go de los cuatro días de duración se han venido dedicando las tardes a la realización de tres arcos a escala 1:2 de los del claustro de Escuelas Menores.

En la puerta de la Facultad de Geografía e Historia ha quedado dibujada la montea de estos arcos y enfrente a la misma como testimonio y recuerdo del congreso tres arcos que evocan la delicia arquitectónica del claustro del Patio Escuelas en las que como es lógico no podía faltar la muestra del arco mixtilíneo característico de la arquitectura salmantina.

Fue todo un espectáculo ver como en un solidario trabajo de equipo internacional se fajaron en el intento de legar a la posteridad una muestra del significado de este congreso. Arquitectos, canteros, maestros de obras ingenieros e historiadores del arte todos aportaron su experiencia, conocimientos y hasta esfuerzo físico para montar a la vieja usanza la construcción de tres arcos. Las montañas fueron el guión sobre el que se afrontó la empresa, la talla de fustes de granito de los santos y dovelas de piedra de villamayor fue un trabajo artesanal que puso de manifiesto el mimo de los canteros.

Sobre las cimbras se inició el capítulo de componer el puzzle del arco. El instante álgido el momento de colocar la clave que constituye la sustentación del arco. Todo ello colocando al milímetro las piezas y lijando en busca del encaje perfecto.

Y tras todo lo anterior el momento sublime de descimbrar y ver que todo ha salido de acuerdo con las previsiones. Todo ello con unas técnicas que no saben nada de procesos digitales y se asientan en los conocimientos más tradicionales, que fueron transmitiendo de generación en generación los viejos canteros, que dejaban sus marcas no para firmar una obra de arte, sino para algo más prosaico que era cobrar su salario.

La Universidad de Salamanca tan íntimamente ligada a todo lo salmantino una vez más ha dado muestras de su inquietud con la realización de este congreso que ha puesto en el escaparate y en la actualidad la piedra de Villamayor, alma, piel y corazón del arte salmantino.

Miguel Taín, Jacinta García, Miguel Sobrino, Paul Vergonjeanne, Ana López, Miguel A., Alonso, José Calvo, Marta Perelló, María Jesús Mancho, Concha Cirujano, Alexandra Gutiérrez, Miguel López, bajo la dirección de Eduardo Azofra y Enrique Rabassa, han sido los encargados de aportar su prestigio personal en sus respectivas especialidades para lograr el objetivo propuesto de abordar el uso de la piedra desde tiempos de los romanos hasta hoy en la construcción de los edificios, templos, palacios, claustros, capiteles, parteluces, jambas..., así como su conservación y restauración para evitar su degradación y pérdida.

El congreso con un excelente nivel intelectual, a la altura de la Universidad de Salamanca que lo convocó, ha tenido un final que es el que intento resaltar en estas líneas. A lo lar-